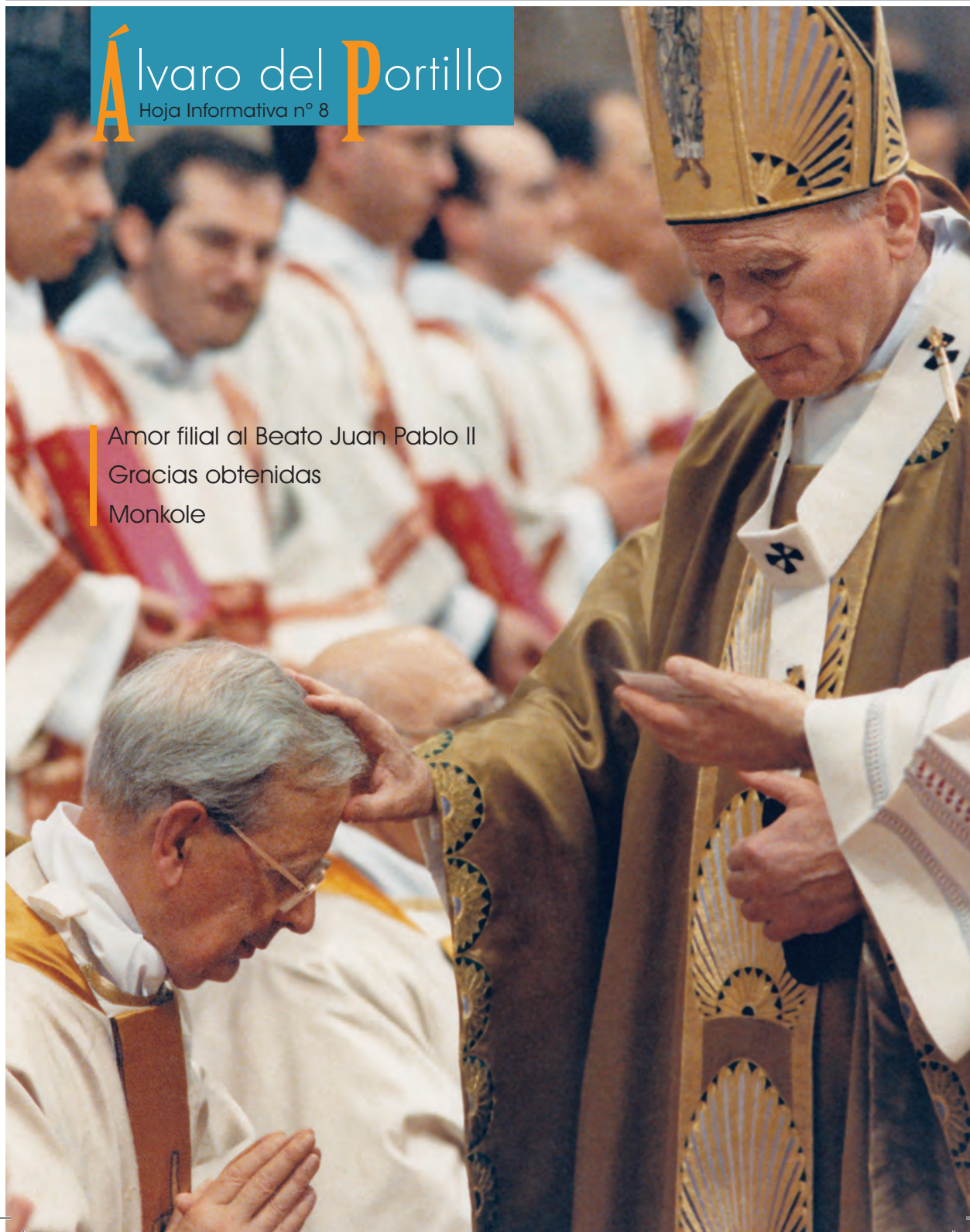


Álvaro del Portillo

Hoja Informativa nº 8

Amor filial al Beato Juan Pablo II
Gracias obtenidas
Monkole





3 EDITORIAL

4 AMOR FILIAL AL BEATO JUAN PABLO II

8 FAVORES DE DON ÁLVARO

10 MONKOLE: A FAVOR DE LA VIDA

Monseñor Álvaro del Portillo nació en Madrid (España) el 11 de marzo de 1914. Era Ingeniero de Caminos y Doctor en Filosofía y en Derecho Canónico. Se incorporó al Opus Dei en 1935. El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote, y dos años después fijó su residencia en Roma, donde colaboró directamente con San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. Su servicio a la Iglesia se manifestó, también, en la dedicación a los encargos que le confió la Santa Sede y, especialmente, en su activa participación en los trabajos del Concilio Vaticano II. En 1975, tras el fallecimiento de San Josemaría, fue elegido para sucederle en el gobierno del Opus Dei. El 6 de enero de 1991 el Santo Padre Juan Pablo II le confirió la ordenación episcopal. El gobierno pastoral del Siervo de Dios se caracterizó por la fidelidad al espíritu del Fundador y por el afán de extender por todo el mundo los apostolados de la Prelatura y la llamada a la santidad en la vida ordinaria.

La madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, el Señor llamó a Sí a este siervo suyo bueno y fiel. El mismo día, el Santo Padre Juan Pablo II acudió a rezar ante sus restos mortales, que ahora reposan en la Cripta de la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz, en Roma.

EDITORIAL

Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam!
Don Álvaro repitió innumerables veces esta jaculatoria, con la que San Josemaría resumía, a veces, la finalidad del Opus Dei: llevar las almas a Jesucristo, a través de la intercesión poderosísima de la Santísima Virgen, bien unidos al Papa, Cabeza visible de la Iglesia. Del mismo modo que «uno solo es Dios y uno solo también el mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre» (1 Tm 2,5), toda salvación viene por la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo, de quien el Romano Pontífice es su Vicario en la tierra, «enviado como pastor de todos los fieles para procurar el bien común de la Iglesia universal y de cada Iglesia» (Conc. Vaticano II, Decr. *Christus Dominus*, n. 2). Por eso, los cristianos, desde los primeros tiempos han afirmado que *ubi Petrus, ibi Ecclesia, ibi salus*: donde está Pedro, allí está la Iglesia, allí está la salvación. A Mons. del Portillo le gustaba recordar que «la unión afectiva y efectiva con el Papa

es condición indispensable de vida y de eficacia apostólica en la Iglesia. El Señor lo señaló de modo bien claro: *como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí* (Jn 15,4). Y para permanecer en Cristo, se precisa absolutamente la unión total con su Vicario en la tierra, el Romano Pontífice». El Siervo de Dios ayudó a muchos cristianos a vivir la unión filial con el Santo Padre mediante su ejemplo luminoso de amor al Papa, que le llevó a gastarse generosamente para extender el Reino de Cristo –*Regnare Christum volumus!*: “¡queremos que Cristo reine!”, era su lema episcopal–, y con su predicación incesante: «debemos ser muy romanos, por nuestro amor al Sucesor de Pedro, que se manifiesta en oración y mortificación por su Persona e intenciones, en la fidelidad a sus enseñanzas, y en la obediencia rendida a sus indicaciones». ▲

• El día siguiente a la beatificación del Fundador del Opus Dei (1992)



AMOR FILIAL AL BEATO JUAN PABLO II

Una cualidad patente en D. Álvaro era el amor profundo y eficaz por el Romano Pontífice

Amor filial al Beato Juan Pablo II



• Primera audiencia con el Papa Juan Pablo II (1978)

“Cristo. María. El Papa. ¿No acabamos de indicar, en tres palabras, los amores que compendian toda la fe católica?”. Estas palabras de San Josemaría influyeron hondamente en Mons. Álvaro del Portillo desde que conoció el Opus Dei. El amor filial y la adhesión al Romano Pontífice –fuera quien fuera la persona que ocupase la Cátedra de Pedro en cada momento– marcaron su afán de servir a Dios a lo largo de su vida.

Su unión con el Papa, afectiva y efectiva, se manifestaba de muchos modos: rezaba varias veces al día por su persona e intenciones, especialmente en la Santa Misa; en con-

versaciones y cartas, pedía frecuentemente a los fieles del Opus Dei y a otras muchas personas que orasen y ofreciesen mortificaciones por el Vicario de Cristo; recibía las enseñanzas pontificias con el deseo sincero de difundirlas.

La veneración por el “Padre común de los cristianos”, como le gustaba repetir, se mostraba también en detalles sencillos, pero que respondían a un profundo sentido de filiación. Un ejemplo es la postal que escribió en Jerusalén a Mons. Stanisław Dziwisz, secretario del Beato Juan Pablo II, el 17 de marzo de 1994, seis días antes de su falleci-

miento. En esa tarjeta, le rogaba que transmitiera al Papa “nuestro deseo de ser *fideles usque ad mortem* –fieles hasta la muerte– en servicio a la Iglesia Santa y al Santo Padre”.

Durante el Concilio Vaticano II, D. Álvaro fue presentado a Mons. Wojtyła por Mons. Deskur, amigo de ambos. No consta que se volvieran a ver hasta el 5 de noviembre de 1977, fecha en que el Arzobispo de Cracovia visitó la sede central del Opus Dei y rezó ante la tumba de San Josemaría. Mons. del Portillo quedó muy impresionado por su calidad espiritual y humana, y el 16 de agosto de 1978, el Cardenal Wojtyła acudió de nuevo a Villa Tevere invitado por él.

Al día siguiente de la elección de Juan Pablo II –17 de octubre de 1978–, Mons. del Portillo fue al Policlínico Gemelli para visitar a Mons. Deskur, que había sufrido un ictus cerebral. Al salir de la habitación, le indicaron que estaba a punto de llegar el Papa y que debía esperar en la planta hasta que el Santo Padre dejara el edificio. Al abandonar la habitación del enfermo, Juan Pablo II vio a D. Álvaro y se dirigió hacia él para darle un abrazo. El Siervo de Dios recibió con gran alegría esta manifestación de afecto.

El 19 de octubre, quiso devolver con oración esa muestra de cariño y acudió en peregrinación a La Mentorella, un santuario dedicado a la Virgen muy frecuentado por el Papa, para rezar por el Santo Padre. Desde allí escribió una postal a Juan Pablo II y al día siguiente una carta para decirle que podía contar con los millares de Misas que diariamente ofrecen los fieles del Opus Dei por las intenciones de quien hace cabeza en



la Obra, y que él dirigía hacia la persona del Vicario de Cristo. Como respuesta, Juan Pablo II le invitó a una audiencia privada. Fue una entrevista cariñosa: la primera de numerosos encuentros.

Una de las tareas de Mons. del Portillo como primer sucesor de San Josemaría era que el Opus Dei recibiera la configuración jurídica definitiva, deseada y preparada por el Fundador.



- Postal enviada al secretario del Beato Juan Pablo II desde Jerusalén
- Primera audiencia con el Papa Juan Pablo II (1978)



• Don Álvaro y el actual Prelado del Opus Dei recibidos por el Papa en 1983

Con fecha 28 de noviembre de 1982, el Santo Padre Juan Pablo II, mediante la Constitución apostólica *Ut sit*, erigió el Opus Dei como Prelatura personal y nombró Prelado a Mons. Álvaro del Portillo. El 6 de enero de 1991, le confirió la Ordenación episcopal en la Basílica de San Pedro. No se trataba solo de un reconocimiento hacia su persona, sino de algo muy congruente con la peculiar misión que corresponde al Prelado del Opus Dei en la Iglesia.

La beatificación de San Josemaría fue otro gran acontecimiento en la vida de Mons. Álvaro del Portillo. Con profunda gratitud a Dios, el 17 de mayo de 1992, escuchó la fórmula de beatificación de labios del Beato Juan Pablo II. Al día siguiente, por concesión del Santo Padre, celebró la Santa Misa de acción de gracias en la misma plaza de

San Pedro, con la participación de centenares de miles de peregrinos. Terminada la ceremonia, visiblemente emocionado, pudo felicitar al Papa que festejaba en ese día su 72º cumpleaños, y agradecerle su muestra de deferencia con el nuevo Beato y con el Opus Dei.

También constituyó motivo de agradecimiento, la paterna solicitud con que Juan Pablo II acogió cada año a los participantes del Congreso Universitario UNIV durante la Semana Santa. Eran reuniones de carácter familiar, en el *Cortile di San Damaso* o en el Aula Pablo VI, en las que el Santo Padre disfrutaba de un momento de descanso, y estudiantes de los cinco continentes escuchaban con devoción la palabra del Vicario de Cristo.

Mons. del Portillo secundó siempre, con prontitud, las iniciativas pastorales del Beato

Juan Pablo II: así, por ejemplo, transmitió a las personas que frecuentaban los medios de formación del Opus Dei en Roma, el deseo del Papa de que acudieran a la Basílica de San Pedro para participar en la Ordenación episcopal de su sucesor en la diócesis de Cracovia; animó a que se invitaran muchos estudiantes a las Misas que celebraba cada año para los universitarios, y a que numerosos sacerdotes de la Prelatura administraran el sacramento de la Penitencia durante esas ceremonias; procuró que la participación de los fieles en los viajes del Papa por el mundo fuese muy calurosa; se hizo altavoz de iniciativas pontificias por la paz o por el ecumenismo, etc.

Para cumplir un deseo de San Josemaría, Mons. Álvaro del Portillo promovió el Ateneo Romano de la Santa Cruz, hoy Universidad Pontificia de la Santa Cruz. Apoyó al Card. Caffarra en la puesta en marcha del *Istituto Giovanni Paolo II* y en la defensa de la doctrina de la Enc. *Humanae vitae*, de Pablo VI, pues veía que eran deseos del Romano Pontífice.

Más allá de la afinidad humana con el Beato Juan Pablo II, esta sintonía procedía de su profunda visión de fe: el Santo Padre es el Vice-Cristo. Por eso, preparaba todos sus encuentros con el Romano Pontífice con mucha oración, y se conmovía en las audiencias o cuando era objeto de una manifestación de estima por parte del Papa. Con el mismo espíritu, deseaba recibir la bendición papal y frecuentemente la pedía antes de emprender un viaje apostólico, para transmitirla a las personas con quienes se iba a encontrar.

En la madrugada del 23 de marzo de 1984, el Siervo de Dios entregó santamente su alma a Dios. Pocas horas antes, había vuelto a Roma tras una peregrinación a Tierra Santa. A las seis y media de la mañana, Mons. Echevarría, entonces Vicario General del Opus Dei, llamó por teléfono a Mons. Dziwisz, para pedirle que informara a Su Santidad de la muerte de

Mons. del Portillo. Inmediatamente, el Beato Juan Pablo II hizo saber que ofrecería la Misa que se disponía a celebrar en sufragio del alma del Prelado del Opus Dei.

Esa misma tarde, el Santo Padre acudió a rezar en la capilla ardiente, donde se detuvo en profundo recogimiento. Se le ofreció rezar un responso, pero prefirió incoar la *Salve Regina*, seguida de tres Glorias y las invocaciones *Requiem aeternam dona ei, Domine* y *Requiescat in pace*. Aspergió los restos de don Álvaro con agua bendita y se arrodilló de nuevo en oración. Antes de salir, el Santo Padre impartió su bendición a los fieles presentes.

Mons. Echevarría le agradeció en nombre del Opus Dei esa prueba de profunda benevolencia. El Beato Juan Pablo II contestó, en italiano, que lo consideraba un deber: “*Si doveva, si doveva*”, fueron sus palabras. ▲



• Visita del Santo Padre al centro ELIS, Roma (1984)

F

AVORES DE DON ÁLVARO

Gracias obtenidas

**Dos corazones latiendo**

Mi esposo y yo llevamos casados casi seis años. Nos casamos jóvenes: él tenía 23 y yo 25. Nuestra mayor ilusión era formar una familia. Desde el principio queríamos aceptar los hijos que el Señor nos enviase. Pasó un año.

Pasó otro y los niños no llegaban. Empezamos a pensar que quizá había algún problema. Nos hicimos las pruebas médicas pertinentes pero todo estaba en orden. Ya no sabíamos a quién acudir, a qué santo rezar. Visitamos muchos santuarios marianos. Nuestra petición era siempre la misma: "¡Danos un hijo, concédenos un hijo, por favor!". (...)

Después de tanto rezar por un hijo, la fe empezaba a flaquear. Y yo pedía más y más fe al Señor, cada día en la Santa Misa, y me la concedió. Con la estampa de don Álvaro en la mano, pensé en comenzar una novena. Sabía que Dios quería que mi esposo y yo estuviéramos unidos y le pedí a mi marido que la rezara conmigo. Los dos rezamos la novena a don Álvaro con muchísima fe. Cuando llegó el momento, nos hicimos la prueba de embarazo y dio negativo. Dos días más tarde, y sin saber que era el 23 de marzo, día en que don Álvaro se fue para siempre con el Señor, (...) ¡la prueba dio positivo! Apenas podíamos creerlo.

Lo primero que pensamos es que había algún error. A los pocos días fuimos al médico, y vimos con nuestros propios ojos que el regalo que nos venía del cielo era doble pues había dos corazones latiendo: ¡esperábamos gemelos!

C.M.R. (España)

En la tormenta de nieve

Mis padres rezan por mí y por mi familia todos los días. Son padres de 7 hijos, abuelos de 32, y bisabuelos de 7. (...) Recibieron una estampa [de don Álvaro] de un viejo amigo y el día que comenzaron a rezarla fue cuando sucedió el milagro. Habían pedido por el bienestar financiero de mi familia pero el milagro vino de otro modo. Tengo dos niños pequeños. El mayor tiene ahora 9 años, pero entonces tenía 4.

Estaba enfermo con fiebre muy alta. Decidí llevarlo a nuestro pediatra que está a 20 minutos. Fuera, había una fuerte tormenta de nieve.

Descendimos a una autovía y a mitad del camino mi hijo que estaba detrás sentado en su sillita, comenzó a sufrir una crisis epiléptica.

ca. Nunca había visto ni oído nada sobre una crisis febril y no entendí qué sucedía.

Él gritaba y tenía convulsiones. Empecé a gritar e intentaba llegar a él. Había coches en los dos sentidos y me daba cuenta de que no estaba prestando atención a la dirección, sólo intentaba alcanzarlo. Él quedó inconsciente y pensé que había muerto. Cogí mi teléfono móvil, que sabía que estaba sin batería, y llamé de todos modos al 911.

Sufría mientras estuve conectada al 911 durante 20 minutos. La mayoría de los teléfonos tiene una reserva de energía para llamadas de emergencia pero no creía que durase tanto.

Mi recuerdo es un poco borroso pero sé que a pesar de que había coches alrededor de nosotros, no golpeamos a nadie y nadie chocó contra nosotros. Tampoco di un trompo ni nada de eso. Fui capaz de llegar al lugar donde la ambulancia podía alcanzarnos con seguridad.

Las crisis febriles no son serias pero yo no lo sabía entonces. Pienso que fue don Álvaro quien me ayudó a llegar sin accidentes a donde necesitaba. Mi hijo estuvo bien y regresamos a casa ese mismo día.

P.T.G. (Estados Unidos)

Bloqueado en Londres

Hace unos meses me quedé bloqueado en Londres porque una nube de ceniza volcánica provocó que se cancelasen todos los vuelos en Europa.

Pasados unos días, cuando los vuelos recomenzaron otra vez, intenté cambiar el mío pero resultó más difícil de lo esperado; el número del servicio al cliente de mi compañía aérea estaba siempre ocupado y, tras unos segundos la llamada se cortaba por lo que ni siquiera podía permanecer a la espera.

Al final conseguí contactar y me dijeron que debía llamar a otro número por alguna razón que no recuerdo. El otro número también estaba ocupado.

Recé la estampa de don Álvaro pidiéndole que arreglase el problema lo antes posible. Volví al escritorio, busqué más información en la página web de la compañía y encontré un número que no había visto antes. Pensé que era para otras gestiones, pero llamé y todo fue como la seda. Inmediatamente la mujer al otro lado de la línea me ofreció un billete para el día siguiente. El día del vuelo, camino del aeropuerto, encontré más dificultades: el metro de Londres estaba parcialmente detenido por obras de mantenimiento, incluida la línea que debía tomar.

Me puse muy nervioso porque no me sobraba mucho tiempo y tengo experiencia de que tomar otro recorrido puede causar un retraso considerable. De nuevo solicité ayuda a don Álvaro. Al final la ruta alternativa funcionó muy bien y llegué a tiempo al aeropuerto. ¡Gracias, don Álvaro, por tu ayuda!

O.J. (Finlandia)

Porque le da la gana

Con mi esposo tenemos una hermosa familia con 8 hijos, siempre hemos tratado de educarlos en la fe y el amor a Dios.

El sexto de mis hijos cumplió los 16 años y empezó la rebeldía espiritual. Si bien sé que la adolescencia es una etapa de interrogantes en todos los aspectos, etapa de crisis, que ayuda a crecer y madurar, también en la fe, me comenzó a preocupar cuando no sólo renegaba para asistir a la Santa Misa el domingo, sino que no quería acercarse al sacramento de la penitencia. Empecé a rezarle a don Álvaro por él para que lo ayudara a encontrar a Dios.

Después de unos meses, que además no fueron muchos, mi hijo se confesó y comulgó. Ahora no sólo asiste los domingos a Misa con nosotros sin protestar sino que, cuando se queda en la casa de algún amigo el fin de semana, lo lleva también a él!

G.G. (Argentina)



M

ONKOLE: A FAVOR DE LA VIDA

Una iniciativa sanitaria alentada por D. Álvaro crece y se desarrolla en la capital congoleesa

Durante el último tercio del siglo pasado, la colina de Mont-Ngafula, en Kinshasa, era un asentamiento urbano, con grandes carencias materiales, pero compuesto por muchas familias jóvenes con deseos de trabajar. Las necesidades sanitarias eran evidentes y un grupo de médicos decidió emprender la aventura del Hospital Monkole. “Monkole”, en lengua lingala, es el nombre de uno de los árboles más bellos de la selva ecuatorial africana: a lo largo del año, sus hojas pasan del rojo al amarillo, a través de un intenso color verde esmeralda. Don Álvaro, durante su estancia

en Kinshasa en 1989, animó a los pioneros en sus afanes y, aunque no pudo acudir físicamente al terreno donde se estaba construyendo, aseguró en varias ocasiones que rezaba por el futuro consultorio. En los años sucesivos, no dejó de impulsar y sostener con su oración el desarrollo de Monkole. En abril de 1991 comenzó la actividad clínica. En la actualidad, el Centro Hospitalario Monkole se ha especializado en tres áreas de importancia capital para nuestro país -maternidad, pediatría y enfermedades infecciosas-, y es un punto de referencia nacional en materia

de higiene, cuidados intensivos pediátricos, bioética y formación continuada de los médicos. El porcentaje de pacientes con escasos medios económicos es muy elevado respecto al total. En julio de 1997, Monkole contaba ya con 25 camas y se puso en marcha la actividad quirúrgica. En 2005, comenzó el plan *Lutte contre le Sida*; en 2006, el *Dépistage néonatal de la Drépanocytose*; y en 2009, los *Soins de Santé Primaire*. El 1 de mayo de 2009 se inauguró el *Centre Chirurgical et Consultations*.

Actualmente, el hospital cuenta con servicio de cocina, lavandería, esterilización, farmacia, banco de sangre, quirófano, radiología y cuidados intensivos pediátricos. Kinshasa tiene unos cinco millones de habitantes y los barrios extremos presentan muchas insuficiencias sanitarias. Monkole ha establecido sucursales en tres de esas zonas, en las que ofrece asistencia médica ambulatoria, cursos de alfabetización y otras iniciativas formativas. Se calcula que la acción de Monkole, además de los 140.000 habitantes de Mont-Ngafula, llega a más de medio millón de personas. La Escuela de enfermería ISSI (*Institut Supérieur en Sciences Infirmières*) está asociada al Centro Hospitalario Monkole. Fue aprobada por el Ministerio de Educación Nacional en enero de 1998. Los estudios duran tres años y de sus aulas salen enfermeras con una preparación profesional a nivel europeo. En 1995, los médicos de Monkole comenzaron a impartir cursos de formación post-graduada para colegas más jóvenes. Como fruto de esta labor ha surgido el CEFA (*Centre de Formation et d'Appui sanitaire*), que ofrece enseñanza postuniversitaria y, desde el año 2000, posee sede y personalidad jurídica propias. En 2007, comenzó la construcción del *Centre Hospitalier Mère et Enfant* que contará con 150 camas. Gracias al esfuerzo de tantos congoleños y a las ayudas de organizaciones benéficas, el árbol de Monkole podrá multiplicar su servicio a la sociedad congoleña. ▲





ORACIÓN

para la devoción privada

*Dios Padre misericordioso,
que concediste a tu siervo Álvaro, Obispo,
la gracia de ser Pastor ejemplar en el servicio
a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor
de San Josemaría, Fundador del Opus Dei:
haz que yo sepa también responder
con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana,
convirtiendo todos los momentos y circunstancias
de mi vida en ocasión de amarte
y de servir al Reino de Jesucristo;
dignate glorificar a tu siervo Álvaro
y concédeme por su intercesión el favor que te pido: ...
(pídase). Así sea.*

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Este Boletín se distribuye gratuitamente.

Quien desee recibirlo puede pedirlo a:

**Prelatura del Opus Dei,
Oficina para las Causas de
los Santos**, calle Diego de León,
14, 28006. Madrid

Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar los donativos a:

**Prelatura del Opus Dei,
Oficina para las Causas de
los Santos**, por giro postal o por transferencia a la c/c. número 0182-4017- 57-0018820005, del BBVA, Agencia Urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid

De conformidad con la legislación sobre protección de los datos personales, se garantiza la posibilidad de pedir la cancelación del propio nombre en la dirección del Boletín, enviando un e-mail a ocs@opusdei.es, o bien por correo a:

**Prelatura del Opus Dei,
Oficina para las Causas de
los Santos**, Diego de León, 14,
28006 Madrid

En caso de no encontrar al destinatario, devolver al remitente.

Director Responsable:
José Carlos Martín de la Hoz

Imprimatur:
+Mons. Javier Echevarría,
Prelado del Opus Dei.

Idea grafica : MCM S.r.l. - Firenze
Dep. Leg.: B.42.417-2009
Imprenta: Litoplex Industria
Gráfica sa, Manresa